Esta es la visión que el Señor me ha dado hoy día siete, día de Su mensaje, y miércoles. Antes de la visión he escuchado: "No pretendas hacer esfuerzos, déjate llevar por Mi Amor Misericordioso".

Le pido al Espíritu Santo que me ayude a transmitirlo.

Lo primero que he visto ha sido una fuente, la fuente de piedra gris[1]. He visto el cerquito que había alrededor de la fuente, he visto cómo manaba el agua de esa fuente, dentro de ese cerquito había agua; ese poco de agua era como un espejo que reflejaba. He visto al anciano que venía hacia la fuente y he visto cómo se sentaba en el borde, en ese poyete, en ese cerquito que hay alrededor de la fuente, y cómo miraba lo que tenía delante: ese campo asolado; igual que la visión en la que le vi. Le he visto cuando venía hacia la fuente, mayor, anciano, con su barba blanca, su túnica y esa tela decorada en el pecho, lleno de paz y de bondad.

La siguiente visión ha sido la de un caballo, majestuoso, blanco, que se ponía de manos, he visto el jinete con una espada en alto que brillaba, su pelo era a la altura de los hombros; no he visto su rostro, no sé quién era, pero no he sentido miedo.

Después de esto he visto un libro, estaba en un lugar de oración en el que había una luz tenue. Lo que he sentido no lo puedo transmitir con palabras, no sé decirlo, sé que era un libro muy valioso, era un libro especial, estaba abierto, sus pastas eran oscuras, las páginas eran de fondo blanco y en ellas veía la escritura, había una cinta roja sobre la página derecha, estaba como puesto ante mí. Después aparecían a su lado unas velas encendidas, en ese lugar, de frente a ese libro pero un poco retirados de él, había hombres orando en un idioma que no era conocido por mí, tampoco lo distinguía, solo sé que estaban orando, he sabido que esto pertenecía a un tiempo antiguo y era el pueblo judío. Después he visto

[1] Visión miércoles 6 de abril de 2016

cómo desde detrás de ese libro venía alguien y se situaba al lado del libro, era un anciano con barba, con una túnica larga y como muy importante, con tono solemne, se ponía al lado de este libro.

Después he tenido otra visión, un recipiente con tinta y una persona mojaba en esa tinta con algo para escribir.

Y después, en una visión he visto el dibujo de un pez. Y ha venido a mí: El símbolo de los cristianos. Algo muy grande he sentido porque era como sentir mis orígenes, sentir el principio, a Quien pertenezco: a Cristo, ha sido como ver el principio. Ha venido también a mí: El amor primero. Después he escuchado: "Ser cristiano, ¡qué dicha!"

Ha sido una visión de descanso, de paz, de tranquilidad y todo tan hermoso.